

MENSAJERO CATÓLICO

SEMANARIO DE LA SOCIEDAD CATOLICA DE MEXICO

Hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra.

(I. JOAN, V. 4.)

TOMO I.

JUÉVES 6 DE MAYO DE 1875.

NUM. 5.

LA POLÍTICA DEL CATÓLICO

HA Y un error muy extendido entre los que hoy discurren sobre asuntos político-religiosos, y que ha llegado á pasar entre ellos como axioma, á pesar de ser una gran falsedad. Se da por hecho que todo aquel que profesa la fe católica y manifiesta su adhesión á su jefe visible, debe, por solo esto, ser considerado, en política, como partidario de la monarquía absoluta, de los privilegios hereditarios, de la esclavitud del pueblo, y de todo cuanto pueda oponerse á las formas democráticas bien entendidas, y sobre todo, bien practicadas.

Esta idea es, lo repetimos, un error, que han procurado robustecer los enemigos del catolicismo, porque de él sacan gran partido ante el vulgo, y que les sirve, sobre todo, para encubrir sus miras y sacar las cuestiones del círculo, para ellos bien esbozadas, de la discusión razonada, y llevarlas al mas liso y llano del dictorio y de la burla.

Pocos son los que, entrando de lleno en el exámen franco y leal de las verdades

que proclama y sostiene nuestra religion augusta, opongan á nuestros argumentos otra cosa, que sarcasmos que nada prueban, ó calumnias que, á fuerza de repetirse, acaban por hacer mella en los espíritus superficiales, que por desgracia abundan en toda multitud. Saben demasiado que esa religion, sostenida como lo está por la tradicion, por la ciencia, por la revelacion y hasta por la sorprendente perpetuidad de su existencia, en medio de los más ruidos combates, no puede ser vencida en el terreno de la discusión.

Los más se limitan á señalar con el dedo á los que la profesan, designándolos á la vindicta pública como enemigos de toda libertad y como contrarios á todo progreso. Confundiendo maliciosamente á los dogmas de la fe, con los principios fundamentales de sistemas políticos que ya murieron en siglos pasados, atacan á los primeros, porque coexistieron con los segundos, y procuran desprestigiar á la religion, atribuyéndole defectos y vicios que jamás ha tenido.

¿Mas es cierto que el catolicismo esté reñido con la libertad verdadera? ¿Lo es que exija determinada forma en los gobiernos? ¿Es imposible su observancia en una